

El Capea: valeroso, Espinosa: poderoso, Gutiérrez grandioso y los de Garfias: peligrosos

Por **ENRIQUE GUARNER MTZ.**

Decía Francisco Montes «Paquiro» en su tauromaquia al referirse a la edad de los cornúpetas: «la de cinco a siete años es la mejor, pues gozan en ella de la fuerza, viveza, coraje y sencillez que les son propios y los hacen tan a propósito para la lidia. Sin embargo, son muchos los toros que al llegar a los cuatro años están perfectamente formados y pueden presentarse y cumplir en la plaza mayor del reino. Algunos se corren también con ocho y diez años, pero no divierten como los otros y cuando se apoderan del bulto comocornean muy bien, lo destrozan, sacian en él su coraje y desprecian los engaños que se emplean para distraerlos».

Esto decía «Paquiro» y podría haberse aplicado en la corrida de ayer cuando el cuarto de la tarde, un astado con trapío y cornamenta que había sido aplaudido de salida, cogió al «Niño de la Capea» y estuvo a punto de matarlo, produciendo conmoción en la plaza.

Juicio crítico

Ante el mayor lleno de la temporada y con gran expectación desfilan las cuadrillas que van encabezadas así: «El Capea» de obispo, Espinosa en verde botella y Gutiérrez de vino tinto de Burdeos. Los tres ternos van bordados en oro y se aplaude a los toreros que tan gran tarde nos dieron el 20 de abril.

El ganado

Don Javier Garfias no podía dejar pasar el triunfo de Begoña el domingo pasado y por ello envió a la México su lote bien presentado sin excesos. El cuarto fue precioso con un pelaje negro entrepelado, bragado, listón, largo, hondo y con dos verdaderos puñales en la cabeza. Los demás también eran bonitos existiendo cuatro cárdenos oscuros y dos negros zaínos.

Analizándolos en cuanto a su juego, sobresalieron por su bravura y nobleza el segundo y sobre todo el tercero que fue un burel de bandera y que se prestó a una gran faena de Jorge Gutiérrez. El lote del «Capea» resultó difícilísimo, siendo dos animales descompuestos y que cortaban terreno, por lo que únicamente la habilidad del salmantino permitió que les viéramos algún recorrido. En quinto y sexto lugares se lidiaron otros dos astados broncos y que no se prestaron a ningún lucimiento. Los de Garfias tomaron ocho puyazos recargando.

Niño de la Capea

Debo decir antes que nada que es-

tá vivo de milagro, porque la cogida que sufrió en el cuarto de la tarde fue de gran peligro y el cuerno derecho del burel llegó a penetrar por debajo de la chaquetilla. Afortunadamente nada ocurrió y sólo deseo agregar que además de un artista, el salmantino es un valiente que busca las ovaciones como si fuera un novillero y que lo hace después de 1500 corridas.

Su primero se llamó «Bohemio» marcado 102 y con 482 kilos de peso. Pedro lo recibió con cuatro lances y medio de gran belleza. Brindó a Hugo Sánchez y empezó doblándose bien hasta que en un redondo el burel le tiró un gañafonazo. Siguió arriesgándose, pero no había nada que hacer y mató de pinchazo y entera caidita.

El cuarto fue el peligrosísimo «Jalocito». 23 y media tonelada de peso. «El Capea» lo veroniqueó pero resultó aparatosamente cogido. Sin estar repuesto ejecutó tres inmensas chicuelinas en que el pitón pasaba a milímetros. Con la muleta realizó una faena valientísima, pero el animal se caía y era bronco. Intentó matarlo recibiendo hasta que logró media y acertó en el cuarto descabello, dando una vuelta al ruedo.

Miguel Espinosa

Por fin logró convencerme el hijo de «Armillita» hacia el cual me había mostrado parco en el aplauso. La razón estriba en que Miguel buscaba el triunfo popular en lugar de torear seriamente, provocando el que los puristas nos ofendiéramos. Ayer terminó con lo anterior y se dedicó a torear como él sabe y ya no hubo más remedio que aplaudirlo. Creo que mi exigencia con él ha sido beneficiosa, porque trazó un espléndido trasteo.

Su primero se llamó «Soldadito» marcado 122 y 502 por peso. Lo recibió con farol de rodillas y después tres excelentes verónicas por el izquierdo. La faena de muleta en medio de un chaparrón fue admirable con portentosos naturales y remates superiores con la misma izquierda en cambiados. Mató de gran estocada y ahora si no hubo duda que mereció las orejas.

Su segundo que se denominó «Escolapio», 122 y 502 no se prestó a lucimiento, pero aún así Miguel lo toreó con aseo y calidad matándolo de dos pinchazos y una casi entera.

Jorge Gutiérrez

Este torero va para arriba que vuela y creo que ahora tenemos cuatro diestros de gran calidad que son: Miguel, Arruza, Bernaldo y Jorge. Este último es inclusive el que tiene

más profundidad y sentimiento, porque actúa con gran inspiración.

Su primero se llamó «Justiciero» 12 y 488 de peso. Magníficos lances por el derecho para recibirlo y después chicuelinas bien ejecutadas. Brindó al amigo Aurelio Pérez y con la muleta vimos pases interminables. Un cambiado resultó asombroso por su belleza. Intentó recibir, pero no pudo finalizando con estocada a un tiempo, ganándose un apéndice.

El que cerró plaza se denominó «Moradito» 63 y 486 encima Jorge recogió estupendamente al astado y con la muleta realizó una lidia adecuada y técnica. Mató de pinchazo y estocada caífa.

Los bureles de don Javier Garfias de los Santos no tuvieron nada de Sacrosantos.



El cuarto de la tarde de nombre Jaloncito y con media tonelada encima, fue un burel sumamente peligroso que cogió aparatosamente al «Niño de la Capea» infiriéndole un puntazo y rompiendo un cartilago costal.